MÁLAGA Y PROVINCIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

MARION REDER GADOW [1]

RESUMEN

Las noticias del alzamiento del 2 de Mayo en Madrid desencadenaron un proceso de insurrección contra Napoleón y su ejército en Málaga y su Provincia. El triunfo de la tropa española en Bailén se ve empañado por el desastre de Ocaña y la invasión de Andalucía por los destacamentos imperiales, entrando en Málaga en febrero de 1810. La oposición férrea de los patriotas consiguió liberar a la capital y provincia dos años después.

Palabras clave: Málaga, junta local, Teodoro Reding, ejército de Andalucía, Bailén, Real Maestranza, Ocaña, ocupación francesa, Serranía de Ronda, guerrillas de serranos, Serrano Valdenebro, Vicente Moreno, Lacy, Vélez-Málaga, Ballesteros, liberación.

Abstrac:

The news about the 2nd of May uprising in Madrid triggered an insurrection process against Napoleon and his army at Málaga and province. The victory of Spanish troops at Bailen was tarnished by the disastrous defeat at Ocaña and the invasion of Andalucia by the French imperial detachments, which entered to Malaga in February of 1810. The strong opposition of the Spanish patriots achieved the liberation of both Malaga city and province just two years after.

Key words: Malaga, Local Council, Teodoro Reding, Andalucia's Army, Bailén, Roy, Mountain People's Guerrilla, Serrano Valdenebro, Vicente Moreno, Lacy, Velez-Málaga, Ballesteros, Liberation

1 Universidad de Málaga.

EL ALZAMIENTO Y LA LUCHA CONTRA LOS FRANCESES 1808-1810

A principios de 1808 Málaga había vivido las convulsiones provocadas por el motín de Aranjuez (marzo de 1808), de una forma un tanto alejada y por ello más tranquila. El 27 de marzo se recibió, oficialmente, en el Cabildo Municipal Malagueño una proclama real advirtiendo que el ejército francés atravesaba España con ideas de paz y amistad.

Sin embargo, la consecuencia inmediata del motín, la ascensión al trono de Fernando VII, fue celebrada en abril de 1808 al modo tradicional: con iluminaciones en el centro y los barrios durante tres noches seguidas, repique de campanas y salvas de artillería. La función principal consistió en un Te Deum, seguido de una procesión desde la Catedral hasta el Convento de la Victoria; al día siguiente, 19 de abril, se celebró una misa de acción de gracias en la misma Catedral [2]. La Real Maestranza de Ronda designó a un grupo de maestrantes para que viajaran en representación del Cuerpo a la Corte a rendir pleitesía al nuevo Monarca y asistir a los festejos previstos para agasajar al Emperador Napoleón en la capital [3]. Como contraste, ese mismo día 19 sa-

2 RUBIO ARGÜELLES, M.ª Ángeles, *Apuntes Históricos malacitanos (1808-1812),* Málaga 1956, pág. 8.

3 REDER GADOW, Marion, «La Real Maestranza de Ronda y la Guerra de la Independencia», *Las Guerras en el primer tercio del Siglo XIX en España y América, XII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Castañeda Delgado, Paulino (Coord.), tomo I, Cátedra General Castaños, Sevilla 2005, págs. 305-320. El Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda, don Francisco Javier Vasco, junto con otros diez y seis maestrantes, sin esperarlo, fueron testigos oculares del alzamiento popular del Dos de mayo, y de la consiguiente represión de los soldados franceses por las calles y plazas madrileñas. Impresionados, regresaron a Ronda sin lograr la entrevista con el Monarca electo. Los representantes de la Real Maestranza alertaron a sus compatriotas del peligro inminente que acechaba a los españoles.

lía el Rey hacia Vitoria, para llegar al día siguiente a Bayona, dando lugar así a una de las principales causas del alzamiento del 2 de mayo en Madrid.

La noticia de éste no llegó a Málaga hasta el día 8 de mayo, la reacción popular sin embargo no surge hasta unos días más tarde cuando se conoce la abdicación de Fernando VII a favor de su padre y la renuncia de éste; dando lugar a la asunción del trono por Napoleón. La manifestación popular tiene lugar ante el Palacio del Obispo, y a ella se suma el Gobernador Político-Militar Teodoro Reding [4].

El 1 de junio, tras recibir una petición de la Junta Suprema de Sevilla, se reúne un Cabildo extraordinario que da lugar a la formación de una Junta con representaciones de todas clases, para tratar el alistamiento de voluntarios [5]. La Junta de Gobierno de Sevilla había decidido armarse, reunir al ejército español, y movilizar a las tropas que se encontraban acantonadas en sus zonas. También solicitaron las milicias de los paisanos armados para que se unieran en Antequera u Osuna. La respuesta fue unánime y se alistaron hombres solteros, casados y viudos comprendidos entre los diez y seis y los cuarenta años. El 30 de mayo, constituida una Junta se alzó Málaga en armas contra los franceses. Gobernaba Teodoro Reding, hijo del cantón de Shwitz en Suiza, desde 1781 se encontraba al servicio de España. Mientras tanto, en Granada se había constituido otra Junta, la cual designó al Mariscal Reding como Jefe de las tropas del Reino de Granada; además ordenó la solemne proclamación de Fernando VII como Rey de España.

La proclamación se haría en Málaga el 2 de junio, con gran solemnidad: comitiva cívica, con el Gobernador, el Teniente Alférez Mayor y los Regidores perpetuos del Ayuntamiento, desde Puerta Nueva a la Plaza Mayor y, tras tremolar el Pendón Real en las Casas Consistoriales, por Calle Nueva a la Alameda, donde se repitió la ceremonia, Puerta de Espartería, calle de San Juan de Dios, Plaza del Obispo, tremolando por tercera vez el Pendón, Santa María, San Agustín, Granada y Plaza Mayor; exposición del Pendón por tres días y guardia de Granaderos al mismo.

Ese mismo día alcanza Andújar, el General Dupont al frente de un Cuerpo de Ejército formado por una División de infantería, una brigada suiza, un batallón de marinos de la Guardia y dos brigadas de caballería (una de cazadores y otra de dragones), más otra división de infantería en reserva. La insurrección de las distintas ciudades andaluzas, obligan al general francés a concentrar sus fuerzas antes de continuar camino hacia Córdoba y Granada. El 4

4 OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés, *Teodoro Reding en la España de su tiempo*, Málaga, 2002, pág. 216.

de junio se registran combates en dirección a Granada desde Bujalance, en los que son rechazados los destacamentos franceses, y el 6 alcanza el Carpio.

La amenaza francesa a Córdoba dio lugar a la organización de diversas fuerzas para su defensa que se establecieron en el Puente de Alcolea. Entre ellas se encontraba un destacamento de 200 soldados del Regimiento suizo n.º 3 (denominado Réding Viejo), que hasta el inicio de la insurrección estaba de guarnición en Málaga. El ataque a las posiciones españolas se realizó el día 7, dando lugar a una derrota de los españoles, tras una encarnizada resistencia inicial, y a la toma de Córdoba que fue saqueada durante algunas horas e incluso días [6].

En Málaga, a pesar de los esfuerzos del gobernador Reding por evitar derramamiento de sangre, la exaltación popular dio lugar a actos violentos contra algunos ciudadanos franceses que en los primeros momentos del alzamiento habían sido llevados al Castillo de Gibralfaro. Así, el 20 de junio la multitud, alborotada por algunos individuos, dio muerte al Vicecónsul francés en Málaga Mr. D'Argaud y al comerciante Juan Crohare, después de sacarlos de aquella fortaleza.

Estos desórdenes hacen que parte de la guarnición de Málaga no se incorpore en los primeros momentos a las fuerzas que se están organizando durante esa época en Granada, para combatir a los franceses. El regimiento de Málaga permanecerá en la ciudad hasta diciembre de 1808.

La situación de rebeldía de la práctica totalidad de Andalucía hace que Dupont se mantenga en Córdoba hasta el 16 de junio, día en que decide replegarse hasta Andújar donde llega el 18. Las fechas siguientes dan lugar a diversos movimientos de fuerzas que desembocarán un mes más tarde en la Batalla de Bailén (19 julio).

En la Batalla de Bailén, tiene un papel destacado D. Teodoro Reding al frente de la 1.ª división del ejército de Andalucía; además intervienen diversas unidades de voluntarios malagueños y otras regulares procedentes de la antigua guarnición malagueña, como los Regimientos de Infantería Réding n.º 3 y de la Reina o el de Dragones de Montesa. A la vuelta, fue recibido como un triunfador, la multitud ensordecía con su entusiasmo y en la puerta de la Catedral el Cabildo puso en sus manos una palma y una corona de laurel, que él ofreció a la Virgen de los Reyes. El Municipio le regaló un traje de general y multitud de presentes, entre los cuales se contaba un caballo, con el cual

5 CONDE DE TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, B.A.E., Madrid 1953.
6 ORTI BELMONTE, Miguel Ánge., *Córdoba durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, Córdoba 1930.

entró en batalla [7]. El recibimiento en Málaga al general Reding fue apoteósico. El 1 de septiembre ascendía a Teniente General de los Reales Ejércitos y en la ciudad se tomó el acuerdo de felicitarle con todos los honores. Como el Regente de la Junta Suprema de Granada autorizaba la celebración de representaciones cómicas y de corridas de novillos, se convocaron estos espectáculos populares [8].

Una situación curiosa es la que se produce en Málaga, pues un conjunto de residentes franceses no querían volver a su país. La Suprema Junta de Granada tuvo que aprobar mediante un oficio su autorización para que los residentes franceses permaneciesen en Málaga siempre que prestaran su juramento a Fernando VII y que mostraran una conducta coherente. Por tanto, la Junta granadina dictaminó un oficio relativo a la forma en que debían prestar fidelidad los súbditos franceses establecidos en Andalucía [9].

Para memoria de esta batalla, la Suprema Junta de Sevilla, instituyó el 11 de agosto de 1805, la medalla de distinción de Bailén [10]. Al principio fue otorgada a la primera y segunda división del ejército de Andalucía. Luego a las otras dos y, por fin, a cuantos componían el citado ejército.

La victoria del Ejército de Andalucía en Bailén alejó el peligro de la provincia malagueña; si bien Napoleón acudió de nuevo al frente de las tropas y entró en España empeñado en doblegar el interior de la Península [11]. Andalucía no se vería amenazada hasta finales de 1809, cuando tras la derrota en Ocaña del Ejército del Centro, ocurrida el 19 de noviembre, se produjo el avance del 4.º Cuerpo de Ejército francés, mandado por el General Sebastiani, hasta la línea de Sierra Morena [12]. En esta acción tomaron parte unidades relacionadas con Málaga, entre las que se encontraba el regimiento de infantería con este nombre que contaba entre sus filas con el Capitán Vicente Moreno Batista [13].

7 GUILLÉN ROBLES, Francisco, *Historia de Málaga y su provincia*, Gráficas Sorima, Málaga 1977, págs. 640-651.

8 REDER GADOW, Marion, «Andalucía entre Bailén y Sevilla», *Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: los avatares de la Guerra Peninsular y la intervención británica*, Revista de Historia Militar, XLIX, n.º extraordinario, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid 2005, págs. 125-152.

9 RUBIO ARGÜELLES, A., *Op. cit.,* pág. 26.

10 MOZAS MESA, M, *Bailén. Estudio político y militar de la gloriosa jornada*, Madrid 1940, pág. 619.

11 DIEGO GARCÍA, Emilio de, «La España de 1808», *Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: Los avatares de la Guerra Peninsular y la intervención británica. Revista de Historia Militar,* año XLIX, (2005), n.º extraordinario, págs. 13-34.

12 CASINELLO PÉREZ, Andrés, «La Guerra Peninsular de 1808. Del entusiasmo a la frustración», *Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: los avatares de La Guerra Peninsular y la intervención británica, Revista de historia Militar,* añp XLIX (2005), n.º extraordinario, págs. 99-124.

13 SÁNCHEZ MANTERA, Rafael: «José Bonaparte en España. Misión imposible», *La aventura de la Historia* n.º 56 (2003), 44-50.

La práctica desaparición del Ejército del Centro después de la batalla provocó la crisis de la Junta Central y aceleró el proceso de instauración de las Cortes, que se produciría unos meses más tarde en Cádiz tras el intento fallido de defender los pasos de Sierra Morena, el 20 – 21 de enero de 1810, que dio lugar a la práctica desaparición del Regimiento de Málaga capturado por los franceses, junto con toda la División de la que formaba parte, en el combate de Arquillos (Jaén). Y a la rápida toma de Granada, el 28 de enero y de Málaga el 5 de febrero [14].

Hasta entonces la provincia de Málaga había vivido la guerra con relativa tranquilidad, alejada de los combates y sin grandes sobresaltos. Esta circunstancia propició una recuperación de las actividades mercantiles en 1809, quizás propiciada por ser el puerto de Málaga uno de los pocos no dominados por los franceses.

Sin embargo, la intervención de personalidades y unidades relacionadas con Málaga fue importante en otros teatros de operaciones: El General D. Joaquín Blake lucharía en distintos frentes, primero al frente del ejército de Galicia desde julio de 1808 hasta finales de ese año, después en Valencia y Cataluña. El General Reding, después de Bailén, en Cataluña, donde fue herido cinco veces en la batalla de Valls —el 26 de febrero de 1809— y dirigió la defensa de la plaza de Tarragona, hasta su muerte en abril de ese año [15].

Las unidades procedentes de Málaga intervendrían después de Bailén en diversos teatros de operaciones, fundamentalmente la Mancha y Cataluña. Un ejemplo de ello es el Regimiento de Málaga, incorporado al ejército de Andalucía a finales de 1808, actuará durante todo el año 1809 en Sierra Morena y la Mancha participando en las acciones de Almonacid de Toledo y Ocaña, antes de ser capturado en Arquillos. Esta unidad, sin embargo, se había desdoblado en otro regimiento del mismo nombre que se formó, en febrero de 1809, en Málaga donde permanecería de guarnición hasta 1811, cubriendo al mismo tiempo los presidios menores de África [16].

La Real Maestranza de Ronda había tomado conciencia del peligro que acechaba a los españoles y, cuando Sevilla se alzó frente a Bonaparte, sus diputados se adhirieron al movimiento insurrecto y ofrecieron apoyos materia-

14 REDER GADOW, Marion y PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis, «La Real Maestranza de Ronda y la Guerra de Independencia», *Actas del Congreso Ocupació I Resistencia a la Guerra del Francés (1808-1814),* Museu d'Història de Catalunya, Barcelona 2007, págs. 353-362.

15 CÁCERES ESPEJO, Carlos, *El Ejército de Andalucía en la Guerra de la Independencia*, Ed. Algazara, Málaga 1999, pág. 144.

16 PRIEGO LÓPEZ, Juan, *Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Servicio Histórico Militar, Madrid 1989, vol. 2, pág. 408.

les y humanos para impedir el avance enemigo. El Real Cuerpo manifestó la lealtad de sus individuos y la institución rondeña contribuyó con un fondo procedente de sus arcas en torno a los 150.000 reales (unos diez mil pesos) para gastos militares. La Institución nobiliaria rondeña logró un centenar de reclutas vestidos y armados a sus expensas, que se integraron en las filas del ejército regular bajo las órdenes del coronel don Juan de Aiguavives. Poco a poco, se fueron creando las compañías rondeñas con oficiales del Real Cuerpo al frente de su instrucción y formación para prepararles para el combate en el campo de batalla frente al ejército francés [17]. Además, la corporación de maestrantes se comprometió a colaborar en la guerra y ofreció una guardia de caballeros al Rey o a cualquier miembro de la familia real [18]. Cuando los reclutas del batallón de Ronda se familiarizaron con las evoluciones tácticas y militares, llevaron a cabo una parada militar combinada con ejercicios de artillería que confirmaron su preparación. El ministro de Guerra dispuso entonces que pasasen al ejército del Centro o de la Mancha, a la división del General Lacy, bajo las órdenes del general Venegas. El itinerario que siguieron hasta incorporarse a su destino fue el siguiente: Sevilla a Cabezas de San Juan, Utrera, Carmona, Fuente del Rey, Écija, El Carpio, Villa del Río, Bailén, La Carolina, Vilches, Santiesteban y Almonacid.

El 19 de noviembre de 1809 tuvo lugar el encuentro conocido como la batalla de Ocaña. La derrota fue tan atroz que las divisiones de Lacy, Jacome y Zerain quedaron prácticamente diezmadas y otras perdieron cerca de la mitad de sus efectivos. El batallón que llevaba el nombre de Ronda cumplió con su deber, siendo notable el número de muertos y heridos. Entre estos últimos, el comandante del batallón, Aiguavives, junto con dos capitanes y varios subalternos, fueron conducidos al hospital de Madrid, en donde algunos fallecieron. El resto de los supervivientes llegaron a Ronda con un arcón que contenía los documentos del batallón, que lograron ocultar de la rapacidad francesa.

17 A. H. M. Sección Estado, Legajo 85, carpeta 12, Junta de Ronda. «La Junta de esta Capital que lo es de 34 pueblos entre ellos varios de consideración, aunque en el mes de Junio ofreció 315 voluntarios que se hallaron en la gloriosa jornada de Bailén, llena de moderación, no pidió en aquella época se denominase Batallón alguno de su Capital, al ver que 315 no cubrían sus plazas sin embargo de que pueblos de menor consideración y que por tanto no podían haber ofrecido un número igual, ya lo tenían».

18 GARRIDO, F. Y GARRIDO, A.: *II Centenario de la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería de Ronda, 1785-1985*, Ronda 1988. *Opus cit*, pág. 108. También cita la oferta MORETI, destacando que se ofreció aportar otros 200.000 reales en cada año, MORETI, J.J. *Opus. cit.,* pág. 790.

MÁLAGA BAJO LA OCUPACIÓN FRANCESA. (5 FEBRERO 1810-28 AGOSTO 1812)

El triunfo alcanzado por los soldados de Castaños y Reding en Bailén el 10 de julio de 1808 alejó de Andalucía la amenaza de una invasión extranjera pero el revés sufrido por el Ejército del Centro en la batalla librada junto a la villa manchega de Ocaña dejaba virtualmente abierto el camino a la España del Sur para las huestes napoleónicas.

José I, el monarca Intruso, no dejó pasar la favorable coyuntura y tomando personalmente el mando de tres poderosas columnas, más una de reserva, contando con el asesoramiento del Mariscal Soult, Duque de Dalmacia, inició el 20 de enero de 1810 una gran ofensiva con el convencimiento de que, si tenía el éxito previsto, podría poner un final victorioso a la guerra.

Los soldados galos, a los que acompañaban combatientes polacos y algunos auxiliares españoles rompieron sin muchas dificultades las líneas defensivas establecidas por sus antagonistas en los desfiladeros de Sierra Morena y avanzaron como un alud incontenible por las tierras béticas.

Sin disparar un solo tiro tomaron Jaén, Córdoba, Granada y Sevilla. La ciudad de la Alhambra fue ocupada el 28 de enero por una columna que mandaba el General Horacio Sebastiani quien decidió proseguir el avance con dirección a Málaga y su vanguardia, a las ordenes del General Milhaud alcanzó las afueras de esta ciudad en la jornada del 5 de febrero tras haber desbaratado en el barranco de la Boca del Asno una heterogénea turbamulta de soldados y paisanos que trató de cortarles el paso.

En contraste con la pasividad mostrada en otras capitales andaluzas, las gentes de Málaga se habían propuesto emular las épicas defensas de Zaragoza y Gerona. Un escrito fechado el 17 de febrero de 1810 y conservado en el libro de Actas Capitulares ofrece un relato de los dramáticos acontecimientos provocados por tan patriótica conducta aunque los interpreta desde un punto de vista afrancesado.

La noticia de que los franceses habían pasado Sierra Morena se tuvo el día 24 de enero y los miembros de la Junta consideraron que en una población abierta era imposible la resistencia por lo que se inclinaban a la rendición, como había hecho Granada. Algunos militares, trabajadores y miembros del clero, «*algunos malvados*» provocaron una revuelta popular y depusieron violentamente a las autoridades civiles y militares. Escogieron como caudillo al coronel de Infantería Vicente Abello, quien con métodos demagógicos organizó unidades de combatientes confiriendo títulos de Brigadieres a sus colaboradores, entre los que destacaban varios miembros de la familia Sanmillán [19], el presbítero Fernando Berrocal y el fraile capuchino Pacífico de Málaga, que sabiendo que los franceses proseguían su obra sacrílega y des-

tructora por los pueblos, profanando los templos, robando cálices, alhajas y regalando a meretrices las joyas despojadas a la Virgen, salió por las calles de Málaga, predicando la guerra santa contra el enemigo que se acercaba a saquearla [20]. Aparte de los preparativos bélicos, en los que se contó con varias poblaciones de la provincia, se impusieron abusivas contribuciones económicas y se requisaron bienes oficiales y particulares, como el millón de reales pertenecientes al duque de Osuna.

En la tarde del 2 de febrero se tuvo conocimiento de que el ejército galo había salido de Loja con dirección a Málaga, y a las 11 de la noche Abello, Jiménez de Enciso y el padre Berrocal se pusieron en marcha con su tropa rumbo a Antequera. Se apostaron en una encrucijada llamada Boca del Asno esperando la llegada de los franceses. Mientras, levantaron defensas y fortificaron el lugar lo mejor posible. El día 4 amanecía cuando algunos campesinos de Archidona se acercaron con la noticia del avance de los franceses.

Horas más tarde, una tropa de dragones de Napoleón llegaba a la Boca del Asno y una descarga sembró el desfiladero de cadáveres. Se trataba de la vanguardia francesa, cuyo mando era el general Milhaud, gente curtida en la guerra que se enfrentaba a unos grupos de voluntarios sin preparación y mal armados: arcabuces, trabucos y palos constituían sus armas. El encuentro fue encarnizado, pero cuando el grueso del destacamento francés se acercaba, la resistencia se desmoronó. Cercados por doquier era difícil la victoria y fueron numerosas las víctimas patriotas que pagaron con su vida este intento de frenar a los invasores. Los voluntarios se replegaron hacia Málaga, amparándose en la oscuridad de la noche.

La Confrontación entablada en la Boca del Asno no sirvió de escarmiento, y a primeras horas de la tarde del 5 de febrero de 1810 el ejército napoleónico del General Sebastiani se situó estratégicamente en los alrededores de Málaga. La población confiada salió a su encuentro por el camino de Antequera y por las inmediaciones del convento carmelita de San Andrés. Al mediodía se desplegaron las fuerzas de Infantería, Caballería y Artillería por la zona de Teatinos, protegidas por un cañón. Al poco tiempo se divisó la Caballería enemiga, que se situó estratégicamente en posiciones claves. A las 4 de la tarde retumbaron los primeros tiros, y numerosos malagueños interceptaban a los

19 MENDOZA GARCÍA, Eva M.ª, «Percepción de la Guerra de la Independencia a través de la documentación notarial de Málaga», *Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América. XII Jornadas Nacionales de Historia Militar,* Castañeda Delgado, Paulino (coord.), Ed. Deimos, Madrid 2005, págs. 95-114.

20 Según algunos, Málaga no debía olvidar a esos valientes patriotas, llenos de entusiasmo, que no querían que su ciudad se entregara a las tropas imperiales sin resistencia.

soldados franceses. Las mujeres desde los balcones les arrojaban piedras y aceite hirviendo, colaborando a su manera en rechazar a los soldados franceses. Algunos patriotas se situaron en los cerros próximos, en los arrabales, y desde allí tiroteaban a los invasores. Perseguido por dos lanceros franceses el coronel Abello salió huyendo camino de la villa del Colmenar. Don Fernando Berrocal pudo escapar a Motril con ánimo de formar una partida, y allí fue hecho prisionero y llevado a Granada, donde Sebastiani le mandó ahorcar.

Los malagueños, con escaso armamento, rechazaron por tres veces a los emisarios del General Milhaud que les pedía que se rindieran para evitar un derramamiento inútil de sangre. Finalmente, retirada la defensa de la ciudad, la Caballería francesa entró sin resistencia alguna en el centro urbano. Una columna de Infantería entró por la playa y se situó en el paseo de la Alameda comenzando a forzar las puertas de las casas y a saquear los domicilios de los burgueses malagueños.

Los lanceros polacos penetraron por la calle de Mármoles, otros cuerpos por los callejones de las barriadas del Perchel y de la Trinidad, arrollando a su paso a mujeres, niños y ancianos. En su impotencia, algunos vecinos atacaron a los soldados galos con una simple navaja que hincaban a los jinetes cuando la ocasión lo permitía, desatándose, una vez más, la violencia popular. La infantería francesa sufrió numerosas bajas por esta causa.

Cuando amaneció el 6 de febrero la ciudad presentaba un aspecto lamentable, las puertas fuera de sus quicios, las calles regadas de sangre, sembradas de cadáveres así como de armas y municiones. A media mañana, cinco hombres armados de lugares cercanos fueron hechos prisioneros y el general Horacio Sebastiani ordenó que fueran ahorcados inmediatamente.

Las autoridades depuestas por Abello se presentaron a Sebastiani y le imploraron el cese de las hostilidades. El General ordenó un alto el fuego pero impuso a los ciudadanos una sanción económica de doce millones de reales. Los vencedores se apropiaron de toda la plata de la catedral y de los conventos. Las piezas y municiones del parque sirvieron a los franceses para atacar Cádiz y fortificar Jaén.

Al poco tiempo, el general Sebastiani convocó, por medio de un bando a todos los militares y fuerzas políticas y eclesiásticas de la ciudad para que prestaran el juramento de fidelidad al Rey José I. Al día siguiente, se realizó en la Catedral el juramento de fidelidad al Monarca Intruso, según el decreto del 1 de junio de 1809 [21]. Acudió el General Sebastiani, parte del clero y muy

21 REGUEIRO GARCÍA, M.ª Teresa, «Las ideas de los afrancesados y su repercusión en el Derecho eclesiástico», ponencia presentada al *Congreso Internacional: Contraluces de una Guerra. De la invasión francesa a la recepción de sus ideas en España y Portugal*, celebrado en Lisboa, 15-17 de abril

poca representación popular. Hubo el tradicional repique de campanas y se cantó un Te Deum en acción de gracias.

Sebastiani nombró Gobernador militar de Málaga al príncipe polaco Antonio Sulkowski que tuvo un breve mandato. Le sucedió el Coronel Berton y en septiembre de 1811 tomó posesión del cargo el General Maransin. Los representantes del Ayuntamiento quedaron confirmados en sus actividades y los regidores hicieron público su juramento de fidelidad y obediencia al rey José Napoleón I, a la Constitución de Bayona y a las leyes. Los regidores mostraron públicamente su sumisión al rey Intruso, y pidieron a sus convecinos que no opusieran resistencia a las Autoridades francesas. Se publicó un bando ofreciendo amnistía a los provocadores de los enfrentamientos, concediendo un período de quince días para que los culpables se arrepintiesen y prestaran juramento de fidelidad y obediencia ante las justicias del pueblo donde residían.

Cada día que pasaba se verificaban por los opresores nuevos atropellos. Las ejecuciones de los leales patriotas conmocionaban a los vecinos, que lejos de intimidarles se rebelaban. A las cárceles eran enviados todos aquellos que no cumplieran con las órdenes de las autoridades francesas; las capillas eran destruidas, la plata de las iglesias requisada y los objetos de arte quedaban confiscados por los napoleónicos.

RONDA DURANTE LA OCUPACION FRANCESA

Antes de que los franceses llegaran a Ronda la Serranía comenzó a agitarse al oír que en Málaga se degollaba sin piedad, o se robaba o deshonraba a los españoles. La situación de esta parte de Andalucía alarmó a José Bonaparte, que envió tropas a Ronda, foco de la insurrección. Muchos rondeños decidieron resistir, e incluso salieron a esperarles, pero recordando el ejemplo de Málaga, desistieron cuando vieron a los lanceros polacos [22].

El día 10 de febrero llegaron los franceses a Ronda, a la altura del barrio del Mercadillo y de otras entradas urbanas, sin encontrar resistencia alguna por parte

de 2008, y en Madrid, 18 al 20 de junio de 2008, organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid y la Universidade Aberta de Lisboa (Portugal). Por el artículo 1 de este Decreto se establece la fórmula de juramento de fidelidad a José I de la siguiente manera: «Los nombrados por Nos para dignidades, beneficios y demás empleos eclesiásticos…prestarán juramento antes de tomar posesión de sus destinos». Por el artículo 2. «La fórmula de juramento será la que prescribe la Constitución, es a saber: juro fidelidad y obediencia el Rey, a la Constitución y a las leyes».

22 POSAC MON, C.: «Ronda en la primera fase de la Guerra de la Independencia», *Estudios de Ronda y su Serranía. V Centenario de la incorporación de Ronda a la Corona de Castilla (1485-1985),* Granada 1988, 163-180.

de sus vecinos [23]. Los franceses fueron tomando paulatinamente calles y plazas, mientras se acondicionaban los alojamientos para la guarnición, unos en el castillo, en cuyo torreón se había izado la bandera francesa, y otros en el cuartel [24]. A pesar de la indiferencia y de la pasividad que les dispensaron los rondeños, los soldados franceses mantuvieron una actitud violenta, cometiendo saqueos que provocaron algunos muertos entre la población civil. Víctima de esta violencia fue el farmacéutico José Aguilar que, al no entregar la totalidad del dinero que pretendían unos cornetas franceses, fue asesinado por ellos.

José Bonaparte se hizo dueño de Ronda y se aposentó en la casa del marqués de Moctezuma, y la municipalidad se sometió a los invasores. Mantener la normalidad era una de las preocupaciones de los franceses, y para lograrla se promulgaron bandos y edictos que regulaban con minuciosidad todos los aspectos de la vida cotidiana, desde la limpieza de las calles hasta los horarios de apertura de las tabernas y cafés [25]. En cada prefectura, el comisario principal de policía se encargaba de los pormenores para controlar la actividad diaria y mantener el orden. La policía también procedía a una vigilancia continua sobre malhechores, desertores, fugitivos, prisioneros de guerra, insurgentes, vagabundos, y además perseguía las reuniones ilícitas o la correspondencia de cualquier tipo con los patriotas.

Durante los primeros momentos de la ocupación francesa muchos rondeños siguieron al Intruso, no por afecto, sino convencidos de que era la mejor opción, y de que la situación política en España podía beneficiarse del influjo de la Ilustración francesa [26]. Los más decididos prefirieron entrar en acción y abandonaron la ciudad para enfrentarse abiertamente desde la Serranía a la tropa imperial [27].

23 OLIVA-MARRA LÓPEZ, Andrés, «La invasión francesa en Ronda, 2.ª parte» en *Revista Las Ciencias,* tomo XVIII, año 1953, págs. 866-912.

24 PÉREZ FRÍAS, Pedro L.: «Informes sobre la situación y defensas de ciudades malagueñas en la Guerra de la Independencia: Málaga y Ronda», *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*, REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E. (Coords), Málaga, 2004, 525-534.

25 REDER GADOW, Marion, «Vida cotidiana en Ronda durante la Guerra de la Independencia», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 29, (2007), págs. 385-412.

26 *Manifiesto de las acciones de guerra…de Cortes de la Frontera,* Cádiz 1813. Don Fernando Espinosa Aguilera, uno de los supervivientes del ejército del Ebro, que había luchado contra los ejércitos invasores en diferentes frentes, regresó a Ronda. El Ayuntamiento, el clero y los prohombres de su localidad natal de Cortes le propusieron para el mando del regimiento de milicias. Pero éste rechazó este honor convencido de lo absurda e inútil que era la resistencia ante los franceses. E incluso se ofreció para pactar con la causa napoleónica. Invitación que rechazaron sus vecinos, si bien él no dudó en incorporarse al ejército imperial en unión de don Mariano García y de su propio hijo, oficiales ambos del cuerpo de milicias.

27 MORENO ALONSO, Manuel: *Los españoles durante la ocupación Napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga 1997, 144.

José Bonaparte abandonó Ronda dejando como guarnición a doscientos cincuenta húsares y a trescientos infantes de su guardia real, y nombrando al Barón de Baussain gobernador civil y militar [28], el monarca Intruso prosiguió su visita a las principales ciudades andaluzas recién conquistadas, incluyendo Málaga, y en todas ellas fue objeto de recibimientos populares apoteósicos, más o menos sinceros.

Los serranos consideraron que los rondeños les habían traicionado y se dispusieron a combatirles; tanto el contrabandista como el criminal fugitivo que veía en la insurrección un medio de medrar y liberarse de la Justicia, formaban bandas de guerrilleros que se ponían a cabeza o en la retaguardia del ejército francés. El 11 de marzo de 1810, un grueso contingente de serranos, bien organizados, bajo el mando del brigadier Francisco González Peinado se presentó ante los muros de la ciudad [29]. Los serranos patriotas asaltaron las escribanías de la plaza y quemaron sus documentos para que no quedaran testimonios que les pudieran implicar ante un juzgado criminal, delatando los nombres de personas afines, escrituras de censos y pleitos comprometidos en el caso de que las tropas francesas regresaran a la ciudad [30]. Durante diez días permanece Ronda en poder de los serranos que se ven obligados a replegarse de nuevo a la Serranía rondeña ante la presencia del coronel Gilbert Julián Vinot al frente de tres batallones de refuerzo llegados de Málaga [31].

Desde allí continuaron hostigando a los rondeños, unas veces les arrebataban sus ganados, otras incendiaban la mies y reducían a cenizas los montes y arbolados que constituían parte importante de su riqueza forestal.

Así mismo las mujeres contribuyeron contra el Gobierno Intruso con las armas a su alcance. Así, los policías afrancesados no dudaron en encerrar en el calabozo a María García, apodada «La Tinajera», en el que permaneció varios días en compañía de otras quince mujeres acusadas de servir de correo entre los patriotas rondeños y las guerrillas de la Serranía [32]. Entre los plie-

28 Nombramiento que conllevaba la autoridad absoluta en la ciudad y los más amplios poderes sobre las tierras de su jurisdicción, en torno a las quince o veinte leguas.

29 *Gazeta de la Regencia de España e Indias,* 17 de marzo de 1810. El brigadier don Francisco González Peinado comunica al jefe militar del Campo de Gibraltar, Adrián Jacome, como conminó a los franceses a que se rindiesen y como éstos habían preferido huir. No pudieron apresar al corregidor por haberse fugado con los franceses en compañía de sus partidarios. Los soldados franceses huidos fueron 600 de caballería, del segundo regimiento de Húsares, y 300 de infantería. Previamente habían reforzado las defensas de la ciudad de Ronda con fosos en torno a sus muros y tapiando dos de sus puertas de acceso.

30 MORETI, Juan José, *Historia de la Ciudad de Ronda*, Ronda 1867, ed. Facsímil, Málaga 1993, pág. 599.

31 GUILLÉN ROBLES, Francisco, *Op. cit*. Alude a que fue el general Peyremont el que acudió al socorro de éstos y los guerrilleros tuvieron que abandonar la ciudad.

32 A(rchivo) M(unicipal) de R(onda). Legajo 289, año 1812. Expediente…*Op. cit*. Alude que estas mujeres estaban en la cárcel por indicios «al igual que media Ronda».

gues de su ropa encontraron los policías papeles altamente comprometedores dirigidos al Comandante de Igualeja y a la Junta Superior de Gobierno, por lo que fue condenada a un infamante castigo que sirviera de escarmiento a otras mujeres que servían de enlaces. Así que, condenada por espía, los agentes de la policía la sacaron de la cárcel y le cortaron el cabello al rape y la expusieron a la vergüenza pública, paseándola por las calles de la ciudad.

LA LUCHA DE GUERRILLAS

No tardaron en surgir numerosas partidas de guerrilleros en numerosos pueblos de la provincia de Málaga, que tuvieron en jaque constante a los invasores. Particularmente activas fueron las que aparecieron en la serranía de Ronda que llegaron incluso a presentarse en Málaga y por unas horas fueron dueñas de la ciudad. Tenían sus bases principales en Casares y Cortes de la Frontera, siendo sus caudillos más afamados Ortiz de Zarate «el Pastor» [33], Serrano Valdenebro, el brigadier Francisco González Peinado y el Capitán Vicente Moreno Batista, ya citado anteriormente, en Antequera [34]. Unas veces, reunidos en grupos numerosos, sorprendían a los convoyes y cuando se les atacaba se escondían para reunirse de nuevo con sus compañeros de antemano. Así murieron muchos soldados franceses de un certero disparo o de un asalto [35].

El capitán Moreno nace en la ciudad de Antequera e ingresa como soldado distinguido, por su ascendencia noble, en el Regimiento Fijo de Málaga, alcanzando el empleo de capitán en 1809 [36]. Al estallar la Guerra contra el Francés en 1808, parte a la ciudad de la Alhambra con el Regimiento de Málaga que se integra en el ejército del Reino de Granada, que la Junta de esa ciudad organizó bajo el mando del Mariscal de Campo don Teodoro Reding, gobernador político y militar de Málaga. A comienzos de 1810 el capitán Moreno

33 A(rchivo) D(íaz) E(scovar), Caja 125. Se formaron distintas guerrillas que recibieron órdenes de Antonio Ortiz de Zárate, encaminadas a hostilizar al enemigo, bien al atacarle por sorpresa o al apoderarse de los convoyes con suministros.

34 A. D. E., Don Francisco González Peinado, oficial que participó en los dos sitios de Zaragoza, y que fue hecho prisionero por las huestes de Napoleón, hasta que disfrazado consiguió la fuga y pedir asilo en Gibraltar. González Peinado, al llegar a la Serranía, se dedicó a reclutar patriotas, a enseñarles la instrucción militar y a formar un ejército considerable familiarizado con el monte cercano.

35 MENDOZA, José, *Historia de Málaga durante la Revolución Santa que agita a España desde marzo de 1808*, Olmedo Checa, Manuel (Est. Introduc.), Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y Academia Malagueña de Ciencias, Málaga 2003, pág. LIII.

36 PÉREZ FRÍAS, Pedro L., «Aproximación a las élites militares en Málaga durante la Guerra de Independencia: El Capitán D. Vicente Moreno», en *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*, Málaga, 2004, págs. 591-601.

tomó parte en la acción de Arquillos, el 21 de enero, donde su unidad fue rodeada y hecha prisionera por los ejércitos franceses. Vicente Moreno llega a Málaga con algunos supervivientes de la acción de Arquillos y decide organizar una partida para continuar hostigando al enemigo en su tierra natal. Para formalizar su plan se desplaza a Gibraltar y desde allí a Algeciras, donde se presenta al Comandante General interino, don Francisco Javier Abadía, quien enterado de su decisión le expide un pasaporte para que pase a la zona ocupada por el enemigo «en comisión importante al real servicio». La partida del capitán Moreno se organiza en el pueblo malagueño de Benamargosa, con el apoyo incondicional del párroco, don José Pinto Palacios. Las acciones de la guerrilla de Vicente Moreno y sus hombres tienen como escenario geográfico la zona oriental de la provincia malagueña: Riogordo, Torre del Mar, Nerja, Torrox, Alcaucín y Periana [37]. El objetivo prioritario de la partida del capitán Moreno es el control de las vías de comunicación, el camino de Antequera a Málaga y de esta ciudad a Vélez, para interceptar los correos y el paso de los destacamentos josefinos. Los daños ocasionados por el capitán Moreno y sus hombres al ejército francés determinan que el general Horacio Sebastiani diera órdenes expresas para perseguir y apresar a la guerrilla. En el lugar de Navazo-Hondo fue capturado el veterano capitán junto a sus hombres y conducidos a Málaga, y seis de los compañeros fueron sentenciados a la pena de garrote. Vicente Moreno murió en el patíbulo alzado en la Plaza del Triunfo de Granada al negarse a delatar a los oficiales de su guerrilla.

Con la llegada del verano las partidas se extienden por la Serranía de Ronda y surgen las partidas de los serranos, que encontraron en la intrincada geografía de la provincia malagueña y en el apoyo que le proporcionaba la población rural, de la que se nutrían sus efectivos, la base de su existencia [38].

Una de las partidas más activas fue la que acaudilló el cura de Setenil Francisco Lobo. Cuando se rebela Málaga y se desencadena la Guerra de la Independencia Lobo se negó a obedecer todas aquellas órdenes que no procedían de la Junta Suprema de Sevilla. Apenas supo el guerrillero que en Ronda se encontraba José I, intentó sublevar a Setenil, Olvera, Osuna, Torre-Alhaquime, Alcalá del Valle y otros pueblos. Supo que una partida de dragones había salido hacia Olvera y que se hallaba en las proximidades de las ruinas de Acinipo,

37 DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis: *Guerrilla, Contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica (1810-1812)*, Lucena 2005, T. II, págs. 178-180.

38 MENDOZA, José, *Historia de Málaga durante la Revolución Santa que agita a España desde marzo de 1808*, Olmedo Checa, Manuel (Est. Introduc.), Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y Academia Malagueña de Ciencias, Málaga 2003, pág. LIII.

por lo que convocó a los serranos y se presentó en aquellos parajes para enfrentarse a ellos. La sorpresa del ataque facilitó que muchos murieran y otros llegaron a Ronda huyendo, perseguidos hasta las afueras de la ciudad. El pavor se extendió entre las tropas francesas que acordaron evacuar Ronda, como finalmente hicieron. Al regresar los franceses a Ronda, Lobo ideó un plan para apoderarse de un cañón que el general Horacio Sebastiani enviaba. Reclutó a los vecinos aptos para el manejo de las armas y se enfrentaron a los franceses en reñido combate, cerca de la Venta de Parchite. El socorro de un destacamento de dragones frustró el plan del cura Lobo, que no dejó de fraguar guerrillas hasta que se estableció en Olvera una fuerte guarnición. Los franceses proclamaron una orden de captura contra Francisco Lobo, ofreciendo un premio a quien lo entregara vivo o muerto. La prudencia encaminó al eclesiástico a buscar refugio en Gibraltar. Regresó en 1813, y recibió una acogida entusiasta por parte de su feligresía, en la cual permaneció hasta que fue promovido al curato de Estepona. Era un ferviente partidario del Rey Fernando VII, tal y como lo demostró en aquellos días de revuelta patriótica. En 12 de agosto de 1815 el Ayuntamiento de Setenil hizo constar en sus acuerdos todos los méritos realizados por el cura Lobo.

La rebelión se extendió por toda la Serranía y los invasores franceses no eran dueños más que del terreno que pisaban. Casares y Gaucín fueron las plazas de armas de los serranos, que se organizan militarmente bajo el mando oficial de marina don José Serrano Valdenebro y del brigadier, don Francisco González Peinado, que vino desde el campo de Gibraltar.

La lucha continuó sin tregua ni descanso por ambas partes: los franceses cuando se atrevían a internarse en la montaña quemaban villas, ermitas y los serranos iban a buscarle hasta los mismos muros rondeños.

La parte de Levante respondió al movimiento del Centro y Poniente pues el alcalde de Otivas empezó a hostigar en Nerja a los invasores y les molestó en sus posiciones de la costa. En el distrito de Vélez, la banda de Segovia, confiscaba las cosechas y el ganado, tomaba rehenes en los Municipios, incitaba a los paisanos a armarse y a seguirlos dando origen a que el Comandante Bellangué partiese, el 19 de septiembre de Málaga con una Compañía del 58.º, media del Regimiento fijo de Málaga y un pelotón de Dragones, llegando a Vélez el 21, donde se refuerza con la Compañía de Guías de Vélez, mandada por Mingana, y lanza sus columnas en todas las direcciones para buscar al enemigo. Él personalmente, accede con el grueso de sus efectivos a Benamocarra pero no encuentra a nadie. En cambio, una de sus columnas, mandada por el Capitán Ricard, del 58.º, es asaltada en el desfiladero de Algarrobo por toda la banda de Segovia y sufre un verdadero desastre. El Comandante Bellangué concentra sus fuerzas y se coloca al día siguiente en campaña contra Segovia que había tomado posiciones en Algarrobo, pero su sola

aproximación hace que se dispersen y desaparezcan en las montañas. El Comandante Bellangué regresa a Málaga el 30 de septiembre sin haber podido encontrar a los patriotas y vengar el desastre de Algarrobo.

La Junta de Cádiz comprendiendo que era preciso respaldar a este grupo de resistencia envió un refuerzo de 3.189 hombres y desde el Campo de Gibraltar, los generales Lacy y Francisco Javier Abadía fueron los que sucesivamente facilitaron el apoyo logístico a los serranos, y en ello fue determinante la colaboración de los bandoleros y contrabandistas de la zona, avezados conocedores de la intrincada geografía del montañoso territorio cuyo centro ocupa la Serranía de Ronda y cuyas estribaciones se extienden hasta la ciudad de Málaga. Recibieron los serranos con júbilo el socorro y con este apoyo se presentaron en Ronda que debido a sus parapetos pudo resistir el ataque de los patriotas. El general Lacy se mantuvo a la expectativa y le apoyaron don José Aguilar, don José Becerra y Valdivia, lo que obligó a los enemigos a encerrarse en sus posiciones.

Acudieron tropas imperiales desde Poniente y Lacy tuvo que embarcarse en Estepota y Marbella. Los franceses sitiaron esta población última, defendida valerosamente por don Rafael Ceballos Escalera. Los españoles que habían desembarcado en Algeciras acudieron en su socorro, y consiguieron levantar el sitio, pero ante fuerzas superiores se reembarcaron para Cádiz.

La Serranía, abandonada a sus solas fuerzas no desmayó: los castillos de Gaucín y Casares con todos sus roquedos continuaron abrigando a los guerrilleros. En febrero de 1811, a instancias del general Serrano Valdenebro el gobierno de Cádiz suministró dos cañones para pertrechar el castillo de Gaucín y dos obuses para el de Casares, población que no llegó a estar ocupada por los franceses por su situación estratégica en lo alto de la montaña. Desembarcadas las cuatro piezas en Río Verde, junto a Marbella, los habitantes de Gaucín las arrastraron con máquinas hasta Igualeja, pero conocedores los franceses acudieron para apresarlos, por lo que los patriotas se vieron obligados a esconderlas entre la maleza. La avanzadilla gala no encontró a los patriotas ni los cañones por lo que a su retirada volvieron a por ellos llevándose los de Casares las piezas para su defensa [39].

A las mismas puertas de Ronda morían los enemigos sin saber quién los hería. Numerosos destacamentos tornaban diezmados de sus expediciones y los franceses concibieron un miedo a los brigantes, que llamaron a la senda el camino de la amargura y el cementerio de Francia.

39 OLIVA-MARRAS, A, *Op. cit.* pág. 67.

Los aliados ingleses se esforzaban también, animando a los insurrectos con el envío de 800 hombres y proponiéndoles un ataque a Málaga, en cuyo puerto se refugiaban multitud de corsarios que acometían las naves mercantes y una escuadrilla de cañoneras francesas [40]. El regimiento imperial de Toledo con algunas fuerzas británicas al mando de lord Blayney desembarcó en la Cala del Moral, al Oeste de Fuengirola, y comenzaron a cañonear su castillo. Si bien encubrían una estratagema pues esperaban atraer a la guarnición de Málaga, reembarcarse y dirigirse al puerto para abatir a los buques enemigos.

El castillo de Fuengirola resistió. Sebastiani con tres mil hombres acudió en su socorro y los aliados se vieron cogidos entre dos fuegos, por lo que su jefe, quedó hecho prisionero y las tropas inglesas se embarcaron en desbandada.

La provincia de Málaga era insegura, las partidas se multiplicaban, no había camino seguro y los franceses no se atrevían a recorrerlos; hasta en la misma campiña aparecían guerrilleros destrozando las escoltas de convoyes y correspondencia. Entre el laberinto de rocas del Torcal vivían los patriotas Roda, don Pedro «el del Algarrobal»; el cura don Antonio Muñoz actuaba al mando de su partida en Riogordo, la guerrilla bajo la dirección de Juan Soldado, pseudónimo de José Ruiz Falcón, tenía su radio de acción en Casabermeja; mientras que la bandería que comandaba «El Rubio», en la zona de Benajarafe. Todas bajaban a la vega, robando y matando bagajeros franceses y cortando diariamente las comunicaciones.

Las compañías francesas penetraron en sus madrigueras y recorrieron parte del Torcal; los guerrilleros advertidos a tiempo se escondían en sus cuevas, e incluso atacaron al destacamento galo de Archidona, pero ante las dificultades que encontraron se retiraron para evitar perjuicios a los vecinos.

Serán los hombres de Ballesteros, bajo el mando directo del Coronel Valdés, los que combatan en Algarrobo a la banda de Segovia, que después del retorno del Comandante Bellangué había vuelto a actuar en el distrito de Vélez. Fueron, por tanto, los ejércitos nacionales los primeros que castigaron a las bandas que, bajo el pretexto de patriotismo, cometían excesos.

Mientras tanto, la causa nacional alcanzaba algunas ventajas en las provincias de Jaén y Granada. Sebastiani era reemplazado por Leval y Soult, que consiguieron desorganizar el ejército español que había llegado a formarse.

La Regencia que desde la sitiada Cádiz gobernaba la España liberada creyó conveniente unificar las acciones de las bandas serranas con las del ejérci-

40 NAPIER; W. F. P., *History of the war in the Península and in the south of France from the year 1807 to the year 1814*.

to regular y encomendó la misión a un General muy prestigioso, Francisco Javier López Ballesteros que se presentó en Algeciras el 4 de septiembre de 1811. Maransin envió contra él a los Generales Rignoux y Cassagne que trataron de destruir los principales bastiones de los guerrilleros y arrasaron las localidades de Yunquera, Benaoján y Montejaque pero no pudieron derrotar a su antagonista que buscó refugio al amparo de los cañones de Gibraltar.

Desde comienzos del año 1812 Ballesteros se movió sin descanso convirtiéndose en la pesadilla de sus adversarios. Fueron constantes sus ataques contra las posiciones enemigas de la Hoya de Málaga siendo Yunquera una de sus bases principales y su torre un baluarte inexpugnable. Dispone inicialmente de unos 10.000 hombres sobre los que manda conjuntamente con el general Copón y el Marqués de las Cuevas. Tropas poco homogéneas. Mediando febrero se libraron duros combates que tuvieron su teatro principal en Cártama. Pero las pérdidas de las tropas regulares, las compensaban los partidarios, que engrosaban sin cesar las fuerzas de Ballesteros. Además, el general unió las guerrillas e impulsó este tipo de lucha.

Protegido unas veces por los aliados, apoyándose otras en las fortificaciones de Tarifa, retirándose bajo los fuegos de Gibraltar cuando se temía una derrota, realizó las más brillantes acciones militares en la comarca. En 15 de febrero de 1812 atacaba junto a Cártama al gobernador de Málaga, general Maransin, que tuvo que encerrarse en la población herido con dos balazos; poco después derrotaba un cuerpo de tropas francesas en Álora, cogiéndoles prisioneros y bagajes. El 14 de julio entraba en Málaga con su gente, apoderándose de ella y teniendo los enemigos que refugiarse en Gibralfaro.

Hasta sus muros fueron a buscarlos los españoles, y se estuvieron tiroteando con ellos. Muchos vecinos recibieron a Ballesteros y a su estado mayor y lo alojaron en sus casas, pero la multitud saqueó las casas del gobernador francés, del cónsul y de algunos juramentados.

Faltaba a Ballesteros artillería para rendir el castillo. Los franceses comenzaron a bombardear la población por lo que los soldados españoles abandonaron la ciudad para evitar mayor destrucción.

Al día siguiente bajaron del castillo, prendieron a los que habían albergado a las tropas y persiguieron a los que les demostraron simpatías. Fueron ahorcados dos o tres hombres a los que se encontraron objetos robados en sus casas.

El 2 de julio los franceses sufrieron una gran derrota en la batalla de los Arapiles, cerca de Salamanca. Mediando el mes, con una audaz maniobra Ballesteros ocupó Málaga por unas horas pero ante el peligro de ser copado por un contraataque de sus rivales, se replegó a sus posiciones en las montañas.

Napoleón tras la derrota de Rusia no pudo enviar más tropas por lo que Soult tuvo que abandonar Andalucía.

Un destacamento francés, que guarnecía Ronda recibió con júbilo la orden de reunirse con las demás provincias. Los serranos continuaron diezmándolos. Cierto día que el coronel Boussain, barón de Imperio, quiso rechazar a los que le acosaban, cuando salió de las peñas del Tajo un tiro le hirió mortalmente. En otra ocasión los serranos estuvieron a punto de sorprender a la población, pero fueron descubiertos, y los vecinos comprometidos a proporcionarles la entrada pagaron con la vida su patriotismo.

Al abandonar Ronda el 26 de agosto, un rezagado comunicó al municipio que los franceses habían reunido toda la pólvora en un fuerte dejando la mecha encendida para volarlo. Pedro Depa, enamorado de una rondeña decidió quedarse en España y dio a conocer el lugar donde estaba la mecha. Pero al intentar apagarla estalló una detonación de una segunda mina junto al arco de las Imágenes.

El desastre de los Arapiles obligó a los invasores a evacuar Andalucía. En la mañana del 28 de agosto fueron voladas las fortificaciones de Gibralfaro y al caer la tarde salían de Málaga los últimos soldados de su guarnición. En la jornada siguiente hacían su entrada triunfal los soldados de Ballesteros.

La ocupación francesa fue muy onerosa para la comarca. Sebastiani se hizo notable por sus exacciones y rapiñas y sus subordinados también. Numerosos objetos de arte, alhajas, cuadros y armas eran requisados a sus dueños.

Los enemigos gravitaban sobre los pueblos, consumían sin producir y les quitaban sus frutos que se encarecían.

La guerra arrebataba brazos a la agricultura disminuyendo su rendimiento, por lo que los pobres se alimentaban con harina de maíz y cebada y berza.

Las exacciones de la administración enemiga eran incalculables. Era imposible exigir responsabilidades a sus empleados y los pueblos faltos de productos tenían que pagar tributos elevados.

EPÍLOGO

Con motivo de la restauración de Fernando VII en el trono español, la Real Maestranza de Ronda se sumó al entusiasmo y al regocijo general, por lo que decidió solemnizar este acontecimiento monárquico por medio de una corrida de toros y una representación ecuestre a cargo de los maestrantes. Para que perdurara en la memoria, el secretario de la Real Maestranza, Vicente Gilés, redactó el *Manifiesto de los Servicios hechos por la Real Maestranza de Ronda en la defensa de la Nación Española y fiestas practicadas en celebridad de la feliz restauración de nuestro Rey y Señor Don Fernando VII al Trono de sus mayores,* que se imprimió en la imprenta madrileña de Fermín Villalpando en el año 1814[41]. En el citado *Manifiesto* los maestrantes de Ronda enumeraron los servicios realizados durante la ocupación francesa, incluido

el de socorrer a los labradores en los años de escasez y contribuir a las obras públicas de la ciudad. Por tanto, una evidente resistencia pasiva por parte de los prohombres rondeños iba minando los ánimos de las fuerzas de ocupación, que se veían impotentes para conseguir sus fines [42].

41 A. D. E., *Manifiesto de los Servicios hechos por la Real Maestranza de Ronda en la defensa de la Nación Española y fiestas practicadas en celebridad de la feliz restauración de nuestro Rey y Señor Don Fernando VII al Trono de sus mayores*, Caja 18.

42 A. D. E., *Manifiesto de los servicios hechos por la Real Maestranza de Ronda en defensa de la Nación Española,* Madrid 1814.